



Evangelical Lutheran Church in America

God's work. Our hands.

27 de octubre de 2018

Amados hermanas y hermanos,

Les escribo con el corazón deshecho —por las vidas perdidas, laceradas, y destrozadas por el odio horrendo y la violencia contra la *Tree of Life Congregation* [Congregación Árbol de Vida] que ocurrió esta mañana. Nos unimos a nuestros vecinos judíos, y hacemos luto por todo lo perdido. Dios en nuestro consuelo en nuestro dolor. “El Señor está cerca de los quebrantados de corazón, y salva a los de espíritu abatido” (Salmo 34:18).

De Pittsburgh a Portland, y en todo el mundo, los judíos están viviendo con miedo. El antisemitismo ha ido en aumento. Los actos públicos de odio e intolerancia contra los judíos son comunes. Como cristianos, y particularmente como luteranos, deploramos y rechazamos esta intolerancia.

“Reconocemos en el antisemitismo una contradicción y afrenta al evangelio, una violación de nuestra esperanza y nuestro llamado, y como iglesia prometemos oponernos al mecanismo mortal de tal intolerancia, tanto dentro de nuestros círculos, como en la sociedad que nos rodea” (*Declaration of the ELCA to the Jewish Community* [Declaración de la ELCA a la comunidad judía en 1994]).

Recordamos que la violencia causada por el odio no conoce límites—ya sea un templo sikh en Oak Creek, una iglesia cristiana en Charleston, o una sinagoga judía en Pittsburgh. Como personas de fe, estamos unidos, no sólo en nuestro luto, sino también en nuestra respuesta.

Por lo tanto, en este delicado momento de duelo, acerquémonos a aquellos que son los más afectados —nuestros vecinos judíos. Le animo a contactar a su sinagoga local, o a sus colegas, amigos, y familiares judíos, para hacerles llegar sus palabras de preocupación, apoyo, amor, y protección. Hay actos específicos que usted podría ofrecer para demostrarles su preocupación, tales como cuando los miembros de la *Faith Lutheran Church* [Iglesia Luterana Fe] rodearon a la *Congregation Beth Israel* [Congregación Beth Israel] en Chico, California, y sirvieron como *Shomrim*, o guardianes, mientras se celebraba el Yom Kippur después de un crimen de odio en 2009.

Actos sencillos como éste pueden ayudar mucho a demostrar nuestro amor, como una extensión del amor de Dios. Mientras procuramos sanar a los abatidos, estamos seguros de que Dios está cerca. No hay promesa más grande que ésta ante el dolor.

En paz,

La Rvda. Elizabeth A. Eaton

Obispa Presidente, ELCA